

1988: persistencia de la crisis y derrumbe electoral

Mario J. Zepeda Martínez *

1988: persistencia de la crisis

Hace casi año y medio, el primero de septiembre de 1987, el entonces Presidente De la Madrid anunció a la nación la superación del momento más difícil de la crisis económica mexicana: "Nuestro tiempo ya no es de emergencia, es de renovación..." dijo entonces. (V Informe de Gobierno).

De vuelta ante el Congreso de la Unión para emitir su último informe presidencial, ya renovadas las Cámaras como resultado de las elecciones de julio de 1988, el Jefe del Ejecutivo debió reconocer -entre intentos de interpelación de los congresistas de oposición- la persistencia de la crisis: "Hacia mediados de 1987, la economía nacional parecía haber superado lo más grave de la crisis de 1986... Sin embargo, hacia finales de año las expectativas se revirtieron" (VI Informe de Gobierno).

Según datos oficiales preliminares, en 1988 el Producto Interno Bruto (PIB) creció en solo 0.4%.¹ La cifra —tal como ocurrió durante cinco de los años del sexenio— se mantuvo bastante abajo del crecimiento de la población que se estima se ubicó en cerca del 2.0% anual. Se consolidó así un desplome del llamado producto por habitante cercano a los 12.5% durante la administración de De la Madrid.

La inflación ciertamente disminuyó su virulencia durante 1988 en el ámbito del Pacto de Solidaridad Económica (PSE). El Índice Nacional de Precios al Consumidor varió entre diciembre y diciembre en un 51.7%, mientras que en 1987 —también medido de punta a punta— había alcanzado una variación de 159.2%. Salarios y empleo, sin embargo, registraron un mayor castigo durante 1988, en

el contexto del llamado Pacto de Solidaridad Económica, que en el año precedente, en el contexto de la más alta inflación de la historia posrevolucionaria. En efecto, el salario perdió en 1988 el 21.4% de su poder adquisitivo respecto al de 1987 en el ambiente de desinflación relativa creado por el PSE.²

Por otra parte, el desempleo siguió avanzando, tanto por el escaso dinamismo de la inversión privada, como por los nuevos recortes presupuestales (y de empleos en el sector público) registrados durante el año. En el caso de las empresas paraestatales, es en el marco del Pacto de Solidaridad Económica que "el Gobierno Federal asume, entre otros compromisos, el de continuar y profundizar en la reestructuración del sector paraestatal, así como acelerar su ejecución."³ Sólo la industria maquiladora y la inversión extranjera parecieron mostrar dinamismo para generar empleos.⁴

El servicio de la deuda pública (interna y externa) siguió absorbiendo casi el 60% del gasto público total. El pago de intereses a la deuda extranjera superó en 27% al valor total de las exportaciones petroleras al ascender a 6 mil 600.4 millones de dólares durante los tres primeros trimestres de 1988, mientras que las exportaciones de Pemex alcanzaban 5 mil 198.5 millones de dólares.

El esquema descrito hasta aquí produjo un nuevo retroceso en la distri-

bución del ingreso en el país, aumentando la riqueza de unos cuantos, manteniéndose el traslado de riqueza al exterior, a la vez que se acrecentaron las carencias y pobreza de la mayoría de los nacionales.

En el sector externo —además del impresionante peso del servicio de la deuda externa y el bajo nivel promedio de los precios del petróleo durante el año (12.1 dólares por barril versus 16.1 dólares en 1987)— otras dos notas dominaron el escenario: a) la aparición de un déficit por 3 mil 158.1 millones de dólares en la balanza comercial anual por primera vez desde 1982 (en 1987 se registró un superávit de 3 mil 881.2 millones de dólares). Este déficit estuvo provocado por la notable expansión de las importaciones (de 12 mil 223 millones de dólares en 1987 hasta 18 mil 580 millones en 1988); b) el nuevo aumento de las exportaciones no petroleras hasta 13 mil 858.7 millones de dólares (12 mil 026.4 millones en 1987). *La expansión de 52.0% de las importaciones en un solo año no estuvo ligada a la expansión de la economía como claramente indican las cifras que hemos señalado antes, ni a una expansión equivalente de las exportaciones no petroleras (que aumentaron en 15.2%), sino a una sustitución de compras en el mercado interno por compras en el mercado exterior, principalmente de insumos para la producción, pero también en el consumo final.*

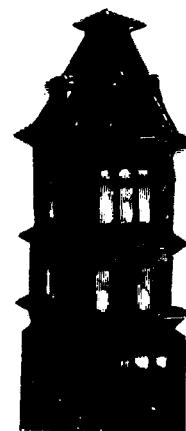
²El Salario Mínimo promedio nacional se incrementó nominalmente en un 18.5%. La inflación en 1988 medida de diciembre a diciembre fue del 51%. La inflación promedio del año fue de 114.5%, muy superior a la inflación de punta a punta, debido a que a principios del año las tasas mensuales fueron superiores al 10%, en tanto que durante los últimos meses del año fueron cercanas al 1%. En consecuencia, la pérdida del poder adquisitivo real del salario mínimo fue mucho mayor en 1988 -de 42.53%- si se deflacta con la inflación promedio, en vez de con la inflación diciembre-diciembre.

³Reestructuración del Sector Paracstatal. Cuadernos de Renovación Nacional No. IV, Fondo de Cultura Económica, p. 79.

⁴Durante 1988 podrán haberse generado cerca de 100 mil puestos trabajo en la industria maquiladora, que de esta manera llega a aproximadamente 420 mil empleos.

* Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

¹Secretaría de la Presidencia. Criterios Generales de Política Económica para la Iniciativa de Ley de Ingresos y el Proyecto de Presupuesto de Egresos de la Federación, 1989.



Pero en 1988, además de la persistencia de la crisis económica se produjo el desplome electoral del Partido Revolucionario Institucional, aún medido con los multicuestionados datos oficiales del cómputo electoral. En efecto, el entonces candidato priísta a la presidencia de la República, Carlos Salinas de Gortari, fue declarado ganador únicamente por la bancada de este partido pues los diputados de los partidos asociados a la candidatura del Ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas se salieron del recinto del colegio Electoral en el momento de votarse el dictamen, mientras que los diputados de Acción Nacional se quedaban para votar en contra. De cualquier manera el candidato del PRI había obtenido —en los datos oficiales— 9.7 millones de votos (Miguel de la Madrid había logrado 16.75 millones 6 años antes). El panorama al finalizar 1988 era muy distinto tanto en lo económico como en lo político, al que pintaba el presidente De la Madrid durante su V Informe de Gobierno. ¿Qué había ocurrido en el país entre el V y el VI Informes de Gobierno? Vale la pena, sin la menor pretensión de agotar el tema, intentar un rápido recuento de los principales eventos económicos y políticos que antecedieron y enmarcaron los importantes cambios ocurridos en el país durante 1988.

Septiembre de 1987: Locura en la bolsa y optimismos en el aire

La Bolsa Mexicana de Valores alcanza niveles de locura al alza: el índice de cotizaciones del mes supera los 300 mil puntos el día 2 de septiembre, después del V Informe de gobierno. El índice sigue subiendo y supera los 341 mil puntos el 9 de septiembre. No pocos analistas señalan que es resultado de la “superconfianza” que el Informe produjo entre los inversionistas. El día 10 se presenta un leve retroceso que es calificado de “ajuste técnico” debido a la “toma de utilidades”. Sin embargo, el punto de referencia obligado se situaba en el mes de enero, cuando el índice había comenzado el año en cerca de 60 mil puntos.

El comportamiento de la producción de bienes y servicios, sin embargo, nada tenía que ver con ese espectacular despegue: en 1986 el PIB descendió en 4 puntos, y durante el primer semestre de 1987, si bien el descenso se detuvo, no se había superado el estancamiento. Finalmente la economía logró crecer en un 1.4% durante 1987, tasa inferior a la del crecimiento de la población, y muy por abajo de los promedios históricos. El pago de los intereses de la deuda pública absorbía más de la mitad del gasto público, mien-

tras los recursos públicos y privados destinados al pago de intereses de la deuda externa representaban más de 6 puntos porcentuales del PIB durante cada año del sexenio. La inflación se consolidaba en sus niveles más altos hasta ese momento (promedios mensuales del 8%, y anualizados de 130%).

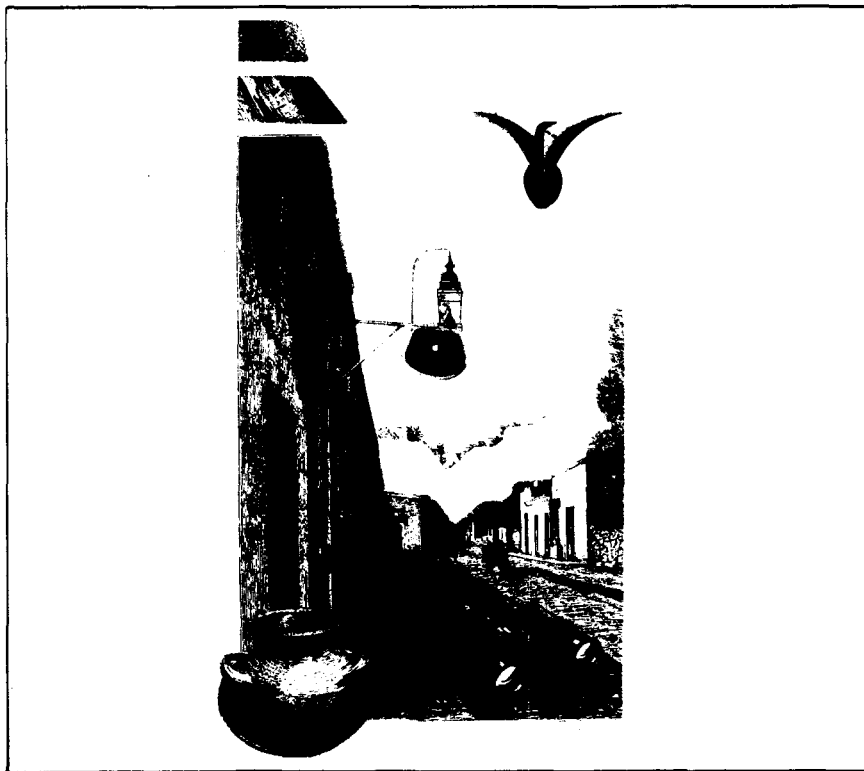
El deterioro del empleo y el salario, junto con la reducción del gasto público, iban mermando el mercado interno, además de producir gravísimos costos sociales y ahondando las ya profundas desigualdades. En cambio, el sector de la economía vinculado al mercado internacional a través de las exportaciones no petroleras, o de la inversión extranjera directa, o de la inversión maquiladora, se constituyó en el motor de la parte dinámica de la economía. Se registraba un comportamiento marcadamente desigual en la economía, que no daba lugar al optimismo.

Las políticas económicas y sociales desplegadas fueron mermando el consenso al interior mismo del Partido Revolucionario Institucional (PRI); lo mismo que reduciendo la aceptación de la población hacia tradiciones y prácticas políticas priístas arcaicas y autoritarias tales como el “tapadismo”. En esos días se acentuó la inconformidad ya manifiesta de la Tendencia Democrática en el interior del PRI.

Sin embargo, ninguna de estas señales de “alerta” fueron suficientemente buenas para el equipo de economistas y políticos oficiales, ni para la mayor parte de los de la empresa privada, ni aún para algunos académicos: no se veían obstáculos importantes en el camino. El propio presidente de la Madrid encabezaba y estimulaba el optimismo reinante: “Lo que más nos alienta es que notamos un ambiente cada vez más positivo entre los diversos sectores de la sociedad, cuyas expectativas son más optimistas.” (V Informe de Gobierno). Como sabemos hoy, ese optimismo demostró ser un castillo en el aire.

Octubre de 1987: el crack de la bolsa

El día 4 de octubre fue “destapado” el candidato presidencial del PRI: Carlos Salinas de Gortari. El lunes 5, la locura llegó a niveles incontenibles en la Bolsa Mexicana de Valores (BMV): después de ascender hasta más de 380 mil puntos, la sala de remates hubo de ser intervenida en un par de ocasiones por la



CUADRO 1

Índice de Precios
y Cotizaciones de la
Bolsa Mexicana de Valores

Fecha	Índice de Precios y Cotizaciones	Septiembre de 1987 = 100
1987 ene	60,281	17.5
feb	79,824	23.2
mar	98,524	28.7
abr	122,303	35.6
may	143,308	41.7
jun	161,668	47.1
jul	226,998	66.1
ago	287,395	83.7
sep	343,545	100.0
oct	200,018	58.2
nov	113,628	33.1
dic	105,670	30.8
1988 ene	139,620	40.6
feb	200,586	58.4
mar	174,398	50.8
abr	154,159	44.9
may	188,067	54.7
jun	186,567	54.3
jul	188,078	54.8
ago	196,524	57.2
sep	197,872	57.6
oct	197,822	57.6
nov	229,579	66.8
dic	211,532	61.6

Comisión Nacional de Valores para evitar “un desarrollo desordenado” de la Bolsa. La sesión cerró a “sólo” 369,719 puntos. Así festejaban los inversionistas el destape del candidato de la continuidad. En ese ambiente era difícil advertir que se estaba a unos pasos del precipicio bolsístico: ese día la Bolsa había alcanzado su nivel histórico más alto. Hasta hoy (enero de 1989) no se ha vuelto a alcanzar un nivel siquiera cercano; a finales de diciembre de 1987 el índice de precios y cotizaciones superaría apenas los 100 mil puntos (105,669.9). La “comunidad bursátil” echaría la culpa del desplome a la Comisión Nacional de Valores por haber intervenido la sala de remates en dos ocasiones el 5 de octubre de locura.

Nadie pensaba en el medio que se pudiera tratar de un asunto distinto a la pugna por la dirección del pujante sector bursátil entre Casas de Bolsa (ex-banqueros) y el aparato oficial. Empero, la caída de los precios en la Bolsa Mexicana de Valores se anticiparía al crack internacional ocurrido el 19 de octubre: en efecto, a partir del 6 de octubre las cotizaciones no hicieron sino bajar. Y tres días antes del crack internacional, el 16 de octubre, el Índice de cotizaciones mexicano se ubicaba en 319 mil puntos, cifra 16% inferior a los máximos alcanzados en los primeros días del mes. El 19 de

octubre, día del desplome internacional de los mercados bursátiles, las cotizaciones llegaron hasta 266,375 puntos: 29.9% menos que el 5 de octubre.

El descenso no iba a detenerse hasta mediados de enero de 1988, mes en el que las cotizaciones bajaron de 100 mil puntos, para comenzar a repuntar lentamente desde ahí. De hecho, al cumplirse un año del inicio del desplome, las cotizaciones son apenas un poco mayores que la mitad de los niveles de fines de septiembre y principios de octubre de 1987.

En su VI informe de Gobierno el presidente De la Madrid explicaba así lo ocurrido: “La incertidumbre proveniente de elevadas tasas de inflación es terreno fértil para que cualquier acontecimiento inesperado propicie especulación. . . El acontecimiento que desencadenó el deterioro de las condiciones pre-valetientes en la última parte de 1987 fue el derrumbe de las cotizaciones en los mercados bursátiles del mundo.”

En el fondo ocurría que las cotizaciones de la BMV se habían inflado a los niveles que no correspondían de ninguna manera con el estado de salud de la economía. Mientras ésta se encontraba postrada en un largo estancamiento con altas tasas de inflación y serias dificultades debidas, en no poca medida, al peso

del la deuda pública interna y externa — que afectaban finanzas públicas y cuentas externas—; mientras la inversión productiva se encontraba ubicada en niveles inferiores a los alcanzados al inicio del sexenio del presidente De la Madrid, las cotizaciones de la Bolsa se elevaban hasta multiplicarse por seis veces entre enero y los primeros días de octubre de 1987. Los inversionistas de la Bolsa vivían una verdadera orgía de ganancias mientras el país experimentaba una dolorosa austeridad.

Pronto la realidad se impuso y desmintió las injustificadas expectativas de ilimitado optimismo que erróneamente experimentaban la mayoría de los inversionistas de la BMV.

El gobierno, en general, y el Ejecutivo, en particular, eran responsables en gran medida de la mala percepción de la realidad económica del país al haber estimulado una visión triunfalista de su política económica que no se correspondía para nada con la realidad. El V informe de gobierno presidencial cargaba buena parte de esta culpa y ella era compartida por todos aquellos que —incapaces de cuestionar la palabra presidencial— actuaron una vez más, como si ésta fuera palabra sujeta a algún dogma de fe de infalibilidad.



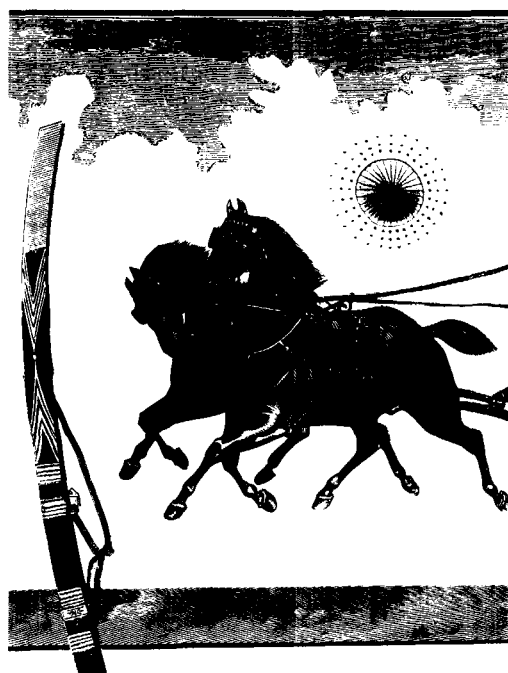
Octubre de 1987: la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas

En el terreno de la política ocurrían, al mismo tiempo, sucesos de gran trascendencia. El 14 de octubre, Cuauhtémoc Cárdenas acepta ser postulado como candidato a la presidencia por el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM). Así culminaba una disidencia interna en el partido oficial. El PRI mantiene una actitud de no conceder importancia al asunto.

En lo político no advertía el presidente signo alguno de preocupación —o al menos no lo expresaba en su V informe. El tono de su discurso más bien daba por sentado el consenso; que el país —la gran mayoría de los mexicanos— aceptaba su estrategia de reconversión y “modernización”, y estaba satisfecha con las prácticas y normas políticas en uso. Más aún, el presidente introducía el tema de la sucesión presidencial que vendría, utilizando nuevas modalidades tales como la comparecencia ante la dirigencia del Partido Revolucionario Institucional de seis precandidatos, para que el PRI —y no el presidente en funciones— decidiera sobre quien recaería la alta responsabilidad de ser nominado candidato para contender por la presidencia de la República en las elecciones que se celebrarían en julio de 1988, por el partido en el poder.

La inconformidad con el candidato designado por el presidente De la Madrid se expresó aún antes de producirse el destape y dejó ver que el mecanismo de las comparecencias de los 6 precandidatos no había logrado calar en una verdadera ampliación del margen de influencia de la militancia del PRI en la designación de “el bueno”. Hay evidencias del descontento del sector obrero de ese partido con la posibilidad de que Carlos Salinas de Gortari fuera el sucesor de Miguel de la Madrid. Los problemas llegaron incluso al mismo día del “destape” en que —se recordará— hubo de hecho dos destapes y no poca confusión durante ciertas horas. Finalmente se conoció que el designado era el que contaba con el respaldo del presidente Miguel de la Madrid. No hubo sorpresa ni novedad alguna.

El descontento al interior del mismo PRI respecto a la política neoliberal seguida por el gobierno del presidente De la Madrid —y ciertos arcaísmos políticos en las mismas prácticas del partido de gobierno, y del mismo estado mexicano— se habían expresado ya en la aparición



pública de la Corriente Democrática —por entonces un pequeño, pero significativo núcleo de destacados miembros del PRI—. Su importancia fue desestimada entonces. Diríase que fue vista con encono y desprecio. Y con soberbia pretendió no concedérsele importancia alguna al hecho de que el hijo del General Lázaro Cárdenas desautorizara el camino seguido por el gobierno. Estaba naciendo la Corriente Democrática encabezada por el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas. Sus primeras manifestaciones públicas abarcaban al principio apenas algunos cientos de ciudadanos. Meses después este pequeño núcleo lograría atraer a una compleja red de alianzas que encabezarían el movimiento político de masas más importante de la historia moderna del país.

Noviembre de 1987: la corrida contra las reservas del Banco de México

El abrupto descenso de las cotizaciones de la Bolsa Mexicana de Valores inició un pánico financiero que se tradujo en la compra masiva de dólares y en la venta de acciones y salida de los instrumentos de ahorro bancarios. Las autoridades monetarias respondieron inicialmente con un aumento en las tasas internas de interés, lo cual constituyó una presión inflacionaria adicional. La elevación de las tasas de interés, sin embargo, no logró impedir

la salida de capitales: inversionistas de la Bolsa Mexicana de Valores y rentistas se lanzaron a una masiva compra de dólares que en un primer momento es financiada con las reservas del Banco de México y que presiona fuertemente a la baja el tipo de cambio del peso frente al dólar.

En septiembre de 1987 (V Informe de Gobierno) el presidente De la Madrid anunció que las reservas monetarias del Banco de México alcanzaron el 30 de agosto de ese año, la cifra de 14,597 millones de dólares. A partir de octubre de ese año comenzaron a reducirse por la vía de la salida de capitales del país. En el cuarto trimestre de 1987 las reservas disminuyeron en 881 millones de dólares.

Ante la embestida especulativa de quienes huían del desplome de la Bolsa de Valores comprando dólares, las autoridades del Banco de México no encontraron otra solución que devaluar la moneda. Devaluación notable por el hecho de haberse producido con numerosas reservas en las arcas del Banco de México —aunque disminuidas en comparación con los niveles más altos alcanzados en septiembre— y con superávit comercial.

La propia institución analiza la situación en su Informe Anual de 1987: “El 18 de noviembre, ante las circunstancias adversas originadas por el desplome bursátil en octubre y por la amortización anticipada de deuda externa privada, el Banco de México decidió retirarse del mercado cambiario. Ese mismo

día, el tipo de cambio libre bancario se depreció 32.8%, para alcanzar una cotización de 2,258.00 pesos por dólar...” Hasta ahí se insistía por parte de las más altas autoridades financieras del país en que la devaluación no tenía por que influir en el nivel interno de los precios. Se había devaluado el tipo de cambio “libre” y no el “controlado”. Como cerca de tres cuartas partes de las importaciones se realizan con dólares “controlados”, no había razones para la oleada inflacionaria según las autoridades financieras. Pero la oleada estaba ahí, a despecho de lo que afirmaban los secretarios de Hacienda y de Programación y Presupuesto. Por fin el 14 de diciembre “el tipo de cambio controlado se devaluó de 21.8% ubicándose esa paridad en un nivel de 2,198.50 pesos por dólar. Y que empujó hacia arriba a la inflación, y las demandas de aumentos salariales.

Diciembre de 1987: la explosión inflacionaria y el Pacto de Solidaridad Económica

La devaluación del tipo de cambio controlado empujó hacia arriba los precios de manera que se sobrepasaba ya el promedio del 8% mensual de inflación que se había registrado en los últimos meses. El movimiento obrero demandó una elevación de emergencia de los salarios. El líder del movimiento obrero oficial, Fidel Velázquez, amenazó con la realización de una huelga general. La respuesta oficial a esa situación que se salía de control fue el llamado Pacto de Solidaridad Económica. Días después de haber amenazado con la huelga general, Fidel Velázquez aparecía firmando, junto con líderes empresariales, campesinos (de organizaciones afiliadas al PRI) y funcionarios, el documento que normaría una política que si bien redujo sensiblemente la inflación, también redujo sensiblemente el empleo y el nivel real de los salarios. La discusión a fondo del PSE debe realizarse una vez que ha sido sustituido por el Pacto para la Estabilidad y el Crecimiento Económico (PECE). En estas líneas no se intenta una evaluación global sino apenas algunos comentarios sobre lo que ha ocurrido.⁵

Una importante reducción del ritmo de crecimiento de los precios ha sido

⁵ Para una apreciación de las expectativas del PSE poco después de su aparición, véase Momento Económico número 34-35 correspondiente febrero-marzo de 1988.

CUADRO 2

Variación mensual de los precios al consumidor. 1987-1988

	1987	1988
ene	8.1%	15.5%
feb	7.2%	8.3%
mar	6.6%	5.1%
abr	8.7%	3.1%
may	7.5%	1.9%
jun	7.2%	2.0%
jul	8.1%	1.7%
ago	8.2%	0.9%
sep	6.6%	0.6%
oct	8.3%	0.8%
nov	7.9%	1.3%
dic	14.8%	2.1%

Fuente: Banco de México. Índice Nacional de Precios al Consumidor.

CUADRO 3

Inflación anualizada 1987-1988

	1987	1988
ene	104.3%	176.8%
feb	109.8%	179.7%
mar	113.7%	175.8%
abr	120.9%	161.4%
may	125.0%	147.8%
jun	126.7%	135.8%
jul	133.4%	121.8%
ago	133.9%	106.9%
sep	135.2%	95.2%
oct	141.0%	81.6%
nov	143.6%	70.5%
dic	159.2%	50.8%

Fuente: Banco de México. Índice Nacional de Precios al Consumidor.

conseguida, al menos en el corto plazo. Eso resulta indiscutible.

La inflación, en el periodo del PSE avanzó desde un promedio anualizado de 159.2% de diciembre 1987—diciembre 1986, hasta su máximo punto en febrero 1988-febrero 1987, en que llegó a 179.71%. Posteriormente descendió rápidamente hasta alcanzar los 50.8% de diciembre 1988-diciembre 1987.

La evaluación del PSE, desde el punto de vista de los intereses de la mayoría de los mexicanos exige reiterar sobre el enorme daño que se ha propiciado al salario en 1988. México se mantiene como el país en que mayor deterioro ha sufrido los salarios reales en la década de los ochenta; de todos aquellos de los cuales hace un reporte la Comisión Económica para América Latina y el Ca-



ribe, en su "Balance preliminar de la situación económica en Latinoamérica y el Caribe" correspondiente a 1988. Si hubiera duda sobre las prioridades sociales de la política económica del gobierno de Miguel de la Madrid sólo sería necesario constatar que los asalariados mexicanos vieron reducir sus ingresos reales en forma constante a lo largo del sexenio, con inflación en ascenso y con inflación en descenso. Pero 1988 fue el peor año. En nuestra opinión el freno que se logró dar a la inflación se sustenta en gran medida en el anclaje del tipo de cambio del peso con el dólar; y en la reducción de las tasas de interés. No era necesario un nuevo castigo al salario, ni tampoco nuevos recortes al gasto público programable. En cambio, se ha dejado vigente la onerosa carga de la deuda pública, a cuyo servicio se le destinaron cerca del 60% de los recursos públicos. Este factor, junto con la persistencia del estancamiento de la economía, hacen sumamente endeble la reducción del ritmo inflacionario y constituyen una amenaza para que se produzca un nuevo disparo inflacionario. En los próximos meses tendremos evidencias que permitirán conocer si el juicio que ahora exponemos en esta materia tiene fundamento o no.

Julio de 1988: el crack electoral del PRI

No es una mera metáfora utilizar la expresión *crack* electoral para referirse a lo sucedido al PRI el 6 de julio pasado.

Aún con los resultados oficiales —tan desacreditados— el PRI ha sufrido un verdadero desplome electoral: en 1970 el presidente Luis Echeverría Álvarez obtuvo una votación a su favor de 11.97 millones de votos (el 85.1% de la votación efectiva); en 1976 José López Portillo lograba 16.73 millones de votos (el 93.4% de la votación efectiva); en 1982 Miguel de la Madrid obtuvo 16.75 millones de sufragios (el 71.0% de la votación efectiva). Y en 1988, aún con las multicuestionadas cifras oficiales de la elección, Carlos Salinas de Gortari obtuvo 9.7 millones de votos (50.7% de la votación total efectiva).

El padrón electoral se ha multiplicado desde la elección del presidente Echeverría hasta la fecha por 2.7 veces, al pasar de 14.1 millones de empadronados en 1970, a 38.1 millones en 1988.

El balance general de los resultados es el siguiente: el surgimiento de un nuevo actor político en el escenario mexicano:

el cardenismo como fuerza aglutinadora de sectores de izquierda socialista, nacionalista y demócratas, tanto de la izquierda histórica, como de dentro del PRI o proveniente de sectores no organizados de la población.

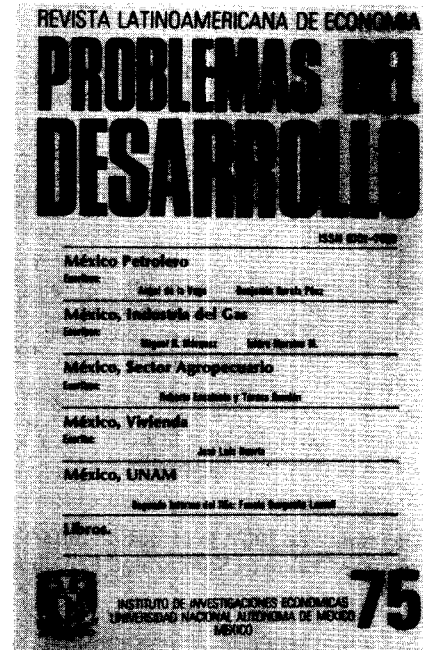
El vigoroso surgimiento de esta fuerza desplazó por completo la posibilidad de un bipartidismo entre PRI y PAN —es decir entre la derecha y un centro muy conservador— que apenas unos meses atrás parecía perfilarse con fuerza.

Sin embargo la consistencia de esta nueva fuerza no está consolidada: parece presentar enormes posibilidades, cierto; pero no pocos desafíos.

Lo cierto es que se ha cambiado el panorama político del país. Y entre los cambios significativos está el hecho de que la política ha tomado la palabra para reclamar un papel importante, actuante, en la definición de la economía del futuro. Esa es, indudablemente, otra novedad importante de la situación, frente a un pasado reciente en que el presidente hacía la política económica prácticamente sin mediar preocupaciones de política con una insensibilidad sorprendente ante diversos, crecientes y reiterados signos de malestar.

Que duda cabe que el deterioro económico sufrido por el país durante el sexenio pasado es causa fundamental del malestar político expresado el 6 de julio. Pero sería un grave error limitar sólo a la problemática económica el diagnóstico de las causas del malestar político. La sujeción en materia de deuda externa es capítulo especial en la medida en que amplios sectores de la población la ligan con el deterioro de sus condiciones de vida. Pero existen evidencias de un enorme malestar por motivos políticos: el autoritarismo, la falta de limpieza en las elecciones, la corrupción y el burocratismo; el control oficial de sindicatos y organizaciones campesinas con métodos "charros"; el caciquismo; el "estado de excepción" en que viven los habitantes en el Distrito Federal; la persistencia de prácticas policíacas y de "cuerpos especiales" violatorias de la Constitución y de los más elementales derechos humanos; el control oficial de la televisión —con noticieros que ofenden al sentido común— por señalar algunas, han cobrado una dimensión nueva en la conciencia de amplios sectores de la población que exigen una nueva conducta oficial.

Importantes cambios sucedieron en el país durante 1988. Pero el destino final de lo que está ocurriendo difícilmente puede avizorarse todavía. . .



Mercado internacional del petróleo

Problemas y enfoques nacionales

Arturo Bonilla Sánchez (Coordinador)
Sofar Ali Elamin
Oliver Santos Angeles Cornejo
Francisco Calmanes
Mohamed Chavara
José Luis García Conit
Yazid Noureddine Zerhouni
Isaac Fernando Palacios Solano
José Enrique Quijano de la Cruz
Gustavo Rodríguez Elizarraras
Patricia Sosa
Sergio Suárez Guevara

IIE: